

## Ponencias:

El “ser” y el “hacer” del agente de pastoral de la salud, testimonio del amor de Dios.

LH n.311

# 01/4 El “ser” y el “hacer” del agente de pastoral de la salud, testimonio del amor de Dios\*.

**Armando Cester Martínez,**

Doctor en Teología.

Delegado Episcopal para la coordinación pastoral de las Cofradías de Semana Santa. Zaragoza.

El autor parte del misterio trinitario, misterio de amor hacia los enfermos. La misericordia es una forma de amor gratuito. Un amor que se prolonga en la Historia por medio de la Iglesia. Este amor misericordioso asume los rasgos del hombre Jesús, el Verbo Encarnado. Pero la obra de Jesús se lleva a cabo en el Espíritu. Por eso, la espiritualidad del Agente de pastoral será un caminar según el espíritu de Cristo.

Palabras clave:

*Trinidad. Pastoral salud. Agente pastoral. Espiritualidad. Buena noticia.*

The author of the Trinitarian mystery, mystery of love for the sick. Mercy is a form of free love. A love that lasts in history through the Church. This merciful love takes on the traits of the man Jesus, the Incarnate Word. But Jesus' work is carried out in the Spirit. Therefore, spirituality pastoral Agent will be a walk in the spirit of Christ.

Key Words:

*Trinity. Pastoral health. Pastoral agent. Spirituality. Good news.*

44

\*. Ponencia presentada en el III Encuentro de Pastoral de la Salud de Aragón y La Rioja, celebrado en Zaragoza el 18 de octubre de 2014.

## 1/

### El misterio de la Trinidad y amor a los enfermos en el ser y la misión del agente de pastoral de la salud.

Cuando intentamos introducirnos en el inefable misterio de la Santísima Trinidad y confesamos con la Iglesia la unicidad esencial de amor, el amor único, infinito de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo<sup>1</sup>, los cristianos no debemos obviar, que antes de estar afirmando una declaración dogmática o intentando realizar una interpretación teológica, lo que vivimos es una experiencia del Dios-Amor que se autocomunica gratuitamente como Padre, Hijo y Espíritu.

El primero que gustó esta experiencia con intensidad única fue Jesús de Nazaret, no desde una especulación teórica-teológica sobre la divinidad, sino desde la vivencia de una intimidad singular y especialísima con Dios, practicada existencialmente.

En esta experiencia nos debemos mover los cristianos, y de ella debe brotar nuestra reflexión orante y teórica. Y nos advierte **J. Espeja**, muy acertadamente al respecto:

“Cuando se olvida esta génesis y se pierde la referencia, fácilmente la doctrina sobre la Trinidad se queda en una metafísica sagrada, donde las mediaciones conceptuales se absolutizan y no dejan espacio para que Dios siga siendo escondido y siempre mayor en su misma cercanía”<sup>2</sup>.

45

Así pues, nuestro punto de partida y llegada, va a ser siempre la experiencia vivida de un Dios misericordioso lleno de amor hacia todas sus criaturas, especialmente los hombres y mujeres, sobre todo, cuando estos sufren<sup>3</sup>. Un Amor que llama a los cristianos a vivir en la mística trinitaria que ha de favorecer la apertura a la presencia originante del Misterio de Dios en nosotros y en nuestro mundo, dando a conocer así el rostro misericordioso de Dios<sup>4</sup>.

Ese amor recíproco entre Padre, Hijo y Espíritu se manifiesta y expresa en el mundo como misericordia<sup>5</sup>. Una misericordia que haciendo morada en nuestras entrañas, abre los ojos de nuestro corazón para que podamos descubrir la realidad sufriente, impidiendo que pasemos de largo ante ella. La misericordia es una forma de amor gratuito que se deja impactar por el dolor del otro y se compromete con él, para ayudarlo. Ella es la que empuja el amor hasta extremos que parece que no pueden ser exigidos, incluso hasta donde ha sido rechazado. La misericordia se convierte así en la resistencia más eficaz frente al dolor, más aún, en su derrota permanente: porque no abandona a nadie en su necesidad y en su sufrimiento<sup>6</sup>. Por eso, la Iglesia es bien sensible a esta necesidad y vocación, y se lo pide a Dios en la liturgia:

“Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano sólo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido; que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”<sup>7</sup>.

Y lo pide así la Iglesia, porque sabiéndose que ella misma es obra de la Trinidad Santa, su tarea no puede ser una labor individual de cada cris-

1. Cf. E. YANES, En el Espíritu y la Verdad. Espiritualidad Trinitaria (Madrid 2000) 50; G.L. MÜLLER, Dogmática. Teoría y práctica de la teología (Barcelona 1998) 455; L.F. LADARIA, El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad (Salamanca 1998) 259-261.

2. J. ESPEJA, Raíces trinitarias de la solidaridad, en: Cor XIII 94 (2000) 82. Este mismo autor nos explicita en nota a pie de página que ya Tomás de Aquino insistió en que no confundamos la explicación del misterio trinitario con la demostrabilidad racional del misterio.

3. Esta es la síntesis y reflexión central que el documento: COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL.CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La Iglesia y los pobres (Madrid 1994). Este documento e citara como IP; hace sobre el “Dios Comunidad, Tres personas compartiendo eternamente una vida común”(IP 57). Para ello acudir especialmente: Cf. IP 11, 18-19.

4. Cf. F. MAYA, Caridad y evangelización, en: Cor XIII 106 (2003) 76. La perfección de Dios según Mt 5, 48, queda explicitada en la misericordia según Lc 6, 36.

tiano, y lo que es más, ni la suma de las diferentes individualidades, por mucho amor que ellas contengan; sino que debe ser una misión llevada a cabo en comunión<sup>8</sup>, por estar -la Iglesia-modelada, vivificada y sellada como misterio de comunión y misión por el Dios Trinidad<sup>9</sup>. Así pues, la revelación del amor de Dios que se despliega trinitariamente se prolonga en la Historia, por medio de la Iglesia que permanece fiel a su vocación y a su misión, en la medida que significa y actualiza el amor del Dios de Jesucristo en el servicio al enfermo y desvalido.

El fundamento del ser de la pastoral de la salud y la fuente de su acción es el amor del Padre que se nos ha comunicado en Cristo por el efusión del Espíritu. Existe “pastoral de la salud”, ante todo, porque el Espíritu del Padre, que ungió al Hijo para anunciar el Evangelio a los pobres sigue suscitando en la Iglesia el amor a los dolientes. En consecuencia, vivir ese amor por los enfermos, implica vivir en Dios, tener una profunda experiencia del amor de Dios. Un amor que nace de Dios y se sostiene sintiéndonos hijos amados de Dios. Así pues, podemos afirmar que el ser y la misión del agente de la pastoral de la salud están radicadas y nacen, respectivamente, de la fecundidad de Dios Padre, del seguimiento y contemplación de Cristo Jesús y de la acción del Espíritu.

## 2/

### La pastoral de la salud, prolongación en la historia del mismo estilo de vida de Jesús de Nazaret.

Tal como indicábamos en el apartado anterior, la misericordia que muestra el rostro de Dios

y su actuar, se vuelven tan cercanas al género humano que asumen los rasgos del hombre Jesús, el Verbo hecho carne<sup>10</sup>.

Un Dios-con-nosotros<sup>11</sup> que se revela en el Hijo hecho carne y en cómo se ha hecho carne, es decir, en cómo se ha desarrollado ese “hacerse carne”. En la Encarnación, Dios mismo se ha vaciado, se ha extrañado, extasiado, ha salido de sí, se ha insertado en la historia humana<sup>12</sup>.

Este vaciamiento -kénosis- queda patente en el estilo de vida de Jesús, en la forma de acoger esa vida humana, haciéndose obediente, siervo, esclavo y pobre, hasta el extremo, muriendo entregado por amor, en la cruz<sup>13</sup>.

Para que el agente de pastoral de la salud, sea prolongación en la historia del mismo estilo de vida de Jesús de Nazaret, es necesario que sus miembros se configuren con Cristo, que aprendan a vivir como Jesucristo vivió y a amar como Él amó.

## 3/

### El Espíritu, aliento del obrar del agente de la pastoral de la salud.

Toda la obra de Jesús se lleva a cabo en el Espíritu Santo que es el artífice del proyecto salvífico de Jesús<sup>14</sup>. El Espíritu surgirá de Él mismo, el día de Pascua<sup>15</sup>, aunque la tradición joana deja veladamente entrever que esto tuvo lugar en la misma cruz<sup>16</sup>.

Sin embargo, no debemos perder la perspectiva trinitaria, en la que el Espíritu Santo es don del Padre y el Hijo vistos en su unidad<sup>17</sup>, sobre todo cuando Jesús exaltado a la derecha del Padre<sup>18</sup>,

5. Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, Una Teología profética: el Dios misericordia ante la pobreza, en: Cor XIII 143 (2012) 61-66.

6. Cf. Ibid., 61.

7. Plegaria Eucarística V/b.

8. La Trinidad, un Dios absoluta unidad y pura relacionalidad entre las personas; su contemplación nos ayuda a descubrir que también nosotros estamos llamados a la mutua comunión en el amor, y en consecuencia, en el ejercicio de la caridad. Esta koinonía nos hace verdaderos miembros de una misma comunidad: Cf. CIV 53-55 y también: V. ALTABA - S. BARCIELA - J.J. LÓPEZ - M.J. PÉREZ, Una lectura de Caritas in veritate desde Caritas, en: Cor XIII 132 (2009) 181.

9. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones entorno a la “eclesialidad” de la acción caritativa y social de la Iglesia (Madrid 2004) nº5. Este documento se citará como CCA.

10. Cf. BENEDICTO XVI, Caritas in veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (Roma 2009) nº 1. Este documento se citará como CIV.

11. Cf. IP 134.

12. Cf. IP 21; CIV 5.

## El fundamento del ser de la pastoral de la salud y la fuente de su acción es el amor del Padre que se nos ha comunicado en Cristo por el efusión del Espíritu

## 4/

### La espiritualidad de los agentes de la pastoral de la salud.

Desde el punto de vista cristiano, los hombres y mujeres “espirituales” son aquellos que están llenos del Espíritu de Cristo y lo están de una manera viva y constatable, puesto que la fuerza y vida de ese Espíritu invade todo su ser e impregna todas sus acciones; de esta manera, Dios se hace presente de una forma singular en y entre los hombres.

La espiritualidad es un caminar según el espíritu de Cristo, es seguimiento de Cristo<sup>19</sup>; es encuentro con Cristo, vida en el Espíritu y ruta hacia el Padre. Un caminar en la historia en la que encontramos el patrón de vida de Jesús y se nos abre el futuro del Padre.

Desde esta convocatoria se puede entender la espiritualidad de la pastoral de la salud, cuya fuente y fundamento está en el Dios de Jesucristo que se nos ha comunicado por la efusión del Espíritu<sup>27</sup>. No hay pues atención al hermano necesitado y sufriente sin la acción del Espíritu y vida en el Espíritu. Sin espiritualidad la pastoral de la salud se reduciría a una mera atención sanitaria.

Para el agente de la pastoral de la salud, su ejercicio implica tener una profunda experiencia de sentirse amado por Dios.

Su amor nace de Dios y se nutre la vivencia de sentirse hijo amado de Dios. Por eso la caridad es “don recibido y ofrecido” (CIV 5): primero recibido y desde esa experiencia, amor ofrecido.

Esta experiencia del amor de Dios es la que posibilita y capacita a los miembros de la

lo envía a los apóstoles y a la Iglesia toda<sup>19</sup>, para que puedan cumplir su misión<sup>20</sup>.

Por tanto, necesitamos subrayar que el don va unido indefectiblemente a la Pascua de Jesús, ya que es en la Resurrección cuando se percibirá de una manera palpable, pudiendo afirmar que no es dado más que cuando Cristo es Señor<sup>21</sup>.

Por eso, El Dios-amor, se hace don en el Espíritu Santo<sup>22</sup>, por gracia, uniéndose a cada persona humana. Dios, aunque permaneciendo totalmente Otro, porque es amor-comunión, encuentra el modo de realizar lo irrealizable: unirse con sus criaturas “en el Espíritu”, colmando de esa manera la infinita distancia que separa al Increado del creado, Dios del hombre, y llega a ser Dios-por-nosotros, Dios-con-nosotros, Dios-en-nosotros.

Y así, podemos experimentar una fuerza íntima llena de vida que nos la manifiesta y comunica en el Espíritu, para que podamos cumplir el mandamiento nuevo que Jesús nos dio y ser testigos de su amor, reavivando en nosotros el impulso de los orígenes de Pentecostés<sup>23</sup>.

El Espíritu Santo es ese maestro interior al que se le debe en sus asistencias y mociones una docilidad sincera, que ayuda a crecer sapiencialmente en el amor a Dios en su doble vertiente, filial y fraternal<sup>24</sup>.

La función del Espíritu es conducirnos a Cristo y hacer de nosotros otros Cristos, hoy. “Ser en Cristo por el Espíritu” es la vocación de todo bautizado.

“Ser como Cristo por el Espíritu”, es la tarea de todo creyente. “Hacer de Cristo, por el Espíritu, alguien contemporáneo a todos los hombres” es la misión de todo cristiano

Así lo confirma **Benedicto XVI**: El Espíritu es esa potencia interior que armoniza el corazón de los creyentes con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Jesús los amó<sup>25</sup>.

13. Cf. J. GARCÍA HERNANDEZ, La kénosis, proceso de aprendizaje inexcusable para el ejercicio de la caridad, en: Cor XIII 81 (1997) 91. Kénosis es un concepto cristológico que tiene su base bíblica en Flp 2,7, donde se dice que Jesucristo “se vació a sí mismo” (Heautònekénosen), para ser hombre y hacerse obediente al Padre hasta la muerte en cruz. Este “vaciamiento kenótico” ha tenido diferentes interpretaciones. Algunos han visto la kénosis en el hecho mismo de encarnarse; otros, en el hecho de que ha renunciado a vivir en su humanidad la condición de gloria y esplendor del Hijo de Dios, que sólo llegaría con la resurrección (opinión mayoritaria actualmente entre los exegetas); y hay finalmente quienes ven la kénosis en el camino de sufrimiento que lleva hasta la cruz: Cf. G. IAMMARONE, Kénosis, en: L. PACOMIO - V. MANCUSO (edd.), Diccionario teológico enciclopédico (Estella 1995) 550-552.

14. Cf. IP 23.

15. Cf. Jn 20, 22; IP 15.

pastoral de la salud para amar y atender a los hermanos y nos descubre algo muy importante: que lo prioritario y fundamental en el ejercicio de la pastoral de la salud es el amor, y que todos los que sirven y trabajan en este campo están llamados a “ser instrumentos de la Gracia para difundir el amor de Dios” (CIV 5).

De esto deducimos claramente que la pastoral de la salud o será mística o no será. Esta pastoral sin espiritualidad, sin Espíritu, no será nunca ella misma, verdaderamente.

Una verdadera vida espiritual que aliente el “hacer” de la pastoral de la salud, evita caer en diversas tentaciones:

a) El riesgo del **activismo**: es necesario ir más allá de la tarea y recuperar la mística del amor alimentando permanentemente nuestra experiencia de Dios<sup>28</sup>.

b) **Disociar o contraponer acción-contemplación, compromiso-oración**. Estas no son realidades contrapuestas, sino que el Espíritu las integra en cada creyente<sup>29</sup>.

c) Creer que la espiritualidad es un recetario de técnicas y herramientas operativas para la intervención en el ámbito sanitario: no es así, esa labor le corresponde a las ciencias de la salud. La espiritualidad es el alma de lo que tenemos que hacer: nos da motivaciones y convicciones para la acción y nos ofrece criterios para llevarla a cabo.

Por último cabe preguntarse ¿cuáles son las **características básicas que ofrece la espiritualidad** a los agentes de la pastoral de la salud para que lleven a cabo su tarea?

a) **Espiritualidad trinitaria**, entrañados en Dios, que haga vivir el compromiso como vocación, siendo testigos de Jesucristo y transmitiendo así la Buena Noticia de Jesús.

b) **Espiritualidad contemplativa**, de ojos abiertos ante la realidad de los enfermos..

c) **Espiritualidad de ternura** y sanación del corazón herido, con paciencia y gratuidad.

d) Desde la propia **vivencia del Evangelio**, con sencillez y pobreza evangélica.

e) **De comunión**, unido a otros.

## 5/

# La pastoral de la salud, un servicio para ser Buena Noticia para los enfermos.

La pastoral de la salud que realiza la Iglesia, brota de su mismo ser, ya que habitada y movida por el Espíritu Santo, continua la presencia y la obra de Cristo en el mundo<sup>30</sup>, manifestando así el amor de Dios al género humano.

En la vida de Jesús encontramos perfectamente unidas sus palabras y obras, su revelación sobre el Dios amor y sus signos, sus milagros. Por ello, la pastoral de la salud obra de manera cuasi-sacramental en cuanto parte integrante de la acción pastoral eclesial<sup>31</sup>.

Por otra parte, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que en la actualidad la Iglesia en España, tiene una gran vitalidad en su acción diaconal-amorosa, que se muestra en el compromiso diario de las comunidades parroquiales, las congregaciones religiosas, las asociaciones de laicos y, en definitiva, en las numerosas iniciativas socio-caritativas de cada diócesis<sup>32</sup>; de una manera especial la manifiestan instituciones eclesiales con presencia pública destacada, significativa y reconocida en nuestra sociedad<sup>33</sup>; así como la ingente labor de los misioneros apoyados por tantas asociaciones y ONG’s católicas<sup>34</sup>.

16. Jesús muriendo “trasmitió el Espíritu” (Jn 19,30) expresión que históricamente significa devolver al Padre, mediante la muerte, aquel soplo vital que de Él había recibido, pero que también lo da ahora a los creyentes y a la Iglesia representada por María y el discípulo amado: Cf. COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, El Espíritu del Señor (Madrid 1997) 65-66.

17. En el NT es claro que son el Padre y Jesús los que dan el Espíritu Santo con diferentes expresiones en los diversos pasajes: el Padre envía el Paráclito porque Jesús lo pide, o en nombre de Jesús (Cf. Jn 14, 16.26). También Jesús es el que lo envía de parte del Padre (Cf. Jn 15, 26; 16,7). Es muy interesante para profundizar en esta cuestión: E. YANES, El Espíritu Santo como Amor mutuo del Padre y del Hijo, en: Revista Aragonesa de Teología 18 (2003) 7-31.

18. Cf. Hch 2, 33.

19. Cf. LADARIA, o.c., 337.

20. Cf. IP 15.

21. Cf. LADARIA, o.c., 329 y 331.

22. Cf. A.M. ORIOL, Síntesis pedagógica del libro “El Espíritu del Señor”, en: Cor XIII 85 (1998) 227-230.

Sin embargo, esta acción no se encuentra suficientemente integrada en la pastoral de conjunto de las diversas diócesis, y podemos decir, que falta todavía bastante en nuestra pastoral para que se pueda alcanzar la perfecta unidad entre Palabra, Sacramento y Servicio.

Por eso, hace falta un engranaje de la pastoral de la salud con el resto de las acciones eclesiales y con el conjunto de la comunidad; ya que aquellas actividades que no se inscriben con claridad en el proceso general de la acción evangelizadora de la Iglesia, corren el riesgo de aislarse y desligarse de la comunión eclesial que las debe sustentar. No deben situarse, pues, “**aparte**” con respecto al resto de dimensiones de la acción pastoral o del conjunto de la comunidad<sup>35</sup>.

Hemos de tener en cuenta que la Iglesia que sólo enseña, pero no reza y no se solidariza con los pobres y enfermos, presenta un cristianismo que se asemeja más a una simple doctrina o filosofía, que a un mensaje de Buena Noticia revelado por Dios; si por el contrario, sólo reza y celebra la Eucaristía y los sacramentos, pero no catequiza y no se preocupa de los que sufren, el cristianismo acaba apareciendo como una “**mística de evasión**” o es meramente “**ritualista**”; si por otro lado, la Iglesia sólo se dedica a atender y ayudar a los enfermos y marginados, pero no anuncia a Jesucristo, no reza y no celebra la fe, el cristianismo puede mostrarse como una ideología más, como un grupo filantrópico.

Es en el equilibrio de las tres dimensiones realizadas y participadas por todos, como la Iglesia encuentra su verdadera identidad y ofrece su testimonio evangélico y evangelizador.

Es verdad, que ya desde el principio del cristianismo, fue necesario “organizar” el ministerio diaconal y se nombró un grupo de siete personas para realizar esta labor tan esencial y peculiar de la Iglesia<sup>36</sup>, pero esa labor debía ser desempeñada por personas “**llenas de Espíritu y sabiduría**” (Hch 6, 1-6), de tal manera, que esta espiritualidad y ejercicio de la caridad, no

los separara de las otras dimensiones eclesiales: el servicio de los sacramentos y el anuncio del Evangelio.

Así pues y ya desde los primeros tiempos, el ministerio de la caridad se integra en la Iglesia particular y en cada una de las comunidades como elemento fundamental de su vida y misión; de tal manera que ninguna comunidad realiza íntegramente su misión si no anuncia el evangelio, si no celebra la fe y ora, y si no sirve a los hermanos más necesitados<sup>37</sup>. Palabra, culto y servicio no son acciones yuxtapuestas. Entre el anuncio de la Palabra, la celebración litúrgica y el testimonio de la caridad existen fuertes vínculos de modo que ninguna de estas tres dimensiones debe caminar por su cuenta con criterios excluyentes<sup>38</sup>.

Todas se complementan, se dan sentido y conforman la tarea eclesial que es una. Así la Eucaristía se traduce en fraternidad y servicio, y a la vez es alimento para él.

La catequesis y la reflexión teológica iluminan la acción, pero también se nutren de los signos de los tiempos que desvelan la acción de Dios y de su Espíritu en el mundo y en la historia.

Por ello, la pastoral de la salud, ha de tener necesariamente una referencia a ese “**ser Iglesia**” que anuncia a Jesucristo, que celebra la fe y sirve al enfermo, ya que es Ella el sujeto al que el Señor confió la misión de evangelizar. No basta afirmar que es en la Iglesia donde se realiza la tarea diaconal, hay que llegar a descubrir y manifestar que es la misma Iglesia la que la realiza en la pluralidad de sus miembros a nivel individual, colectivo e institucional, resaltando de esa manera su dimensión comunitaria y social<sup>39</sup>.

Así pues, el ejercicio de la pastoral de la salud ha de integrarse en la pastoral de conjunto. Es condición necesaria para que la comunidad cristiana exprese su compromiso con los enfermos y el mundo de la salud. Estamos refiriéndonos a un trabajo de diálogo con todos los agentes

23. JUAN PABLO II, Novo Milenio Ineunte. Carta Apostólica al concluir el Gran Jubileo del año 2000 (Roma 2001) nos 40 y 58.

24. Cf. J. RUIZ MARTORELL, El Espíritu Santo en la Sagrada Escritura (II), en: Revista Aragonesa de Teología 8 (1998) 48-51.

25. Cf. BENEDICTO XVI, Deus caritas est. Carta encíclica sobre el amor cristiano (Roma 2005) n°19. Este documento se citará como DCE.

26. Para profundizar en esta cuestión es muy interesante acudir a: J. LOIS, Espiritualidad del seguimiento, en: C. FLORISTÁN - J.J. TAMAYO (edd.), Conceptos fundamentales del cristianismo (Madrid 1993) 420-431. En dicho trabajo tiene en cuenta y articula muy acertadamente las dimensiones cristológica y pneumatológica de la espiritualidad del seguimiento.

27. Cf. Jn 20, 22; CIV 5.

28. Cf. VALTABA, Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación (Madrid 2011)44.

29. Cf. VALTABA, La espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social (Madrid 2012)15.

---

**Ponencias:**

El “ser” y el “hacer” del agente de pastoral de la salud, testimonio del amor de Dios.

---

50

LH n.311

de la pastoral, de modo que nuestra manera de actuar se inserte en los procesos de formación cristiana, así como en la celebración litúrgica de la comunidad; y por otra parte, la pastoral de la salud sus agentes han de dejarse interpelar por la fe anunciada y celebrada en la comunidad, que como indicábamos anteriormente es sujeto de la palabra, celebración y el servicio.

Una vez, que hemos situado la pastoral de la salud en el conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia y de su pastoral de conjunto, debemos discernir qué **características esenciales deben de reunir nuestro “hacer”** para cumplir su tarea diaconal, contribuyendo de esa manera, tal como decíamos al principio de este apartado, a ser un servicio pastoral: “Buena Noticia” para los enfermos.

En primer lugar, su acción debe ser **mediación del amor de Dios**, teniendo en cuenta que “**Él nos amó primero**” (1 Jn 4, 19-21) y que por ello nuestro amor lo es de respuesta al amor que nace de Dios. Un amor que se expresa en el prójimo, mediación visible en la que Dios mismo se nos da, mediante el amor cercano y directo que ayuda de una manera inmediata.

En segundo lugar, debe de ser **un servicio pastoral a todos los niveles**: parroquial, arciprestal, diocesano, y sobre todo ser animación de toda la comunidad. En tercer lugar, podemos afirmar que **los agentes de la pastoral de la salud, deben formarse** en teología de la pastoral sanitaria y métodos actualizados de intervención con los enfermos, ya que no es suficiente con la buena voluntad o el voluntarismo<sup>40</sup>.

En cuarto lugar, hay que **rechazar cualquier tipo de proselitismo**, tal como nos dice **Benedicto XVI**:

---

“Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de Iglesia (...). El cristiano sabe cuándo es tiempo

de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor” (DCE31).

Por último, nuestro testimonio debe remitir siempre a Jesucristo, y cuando se den las circunstancias adecuadas y nos lo pida el enfermo, debemos saber “**dar razón de nuestra esperanza**” (1Pe 3,15); es decir, anunciar a Jesucristo que es el único que sana y salva.

---

**30.** “Desde el día de Pentecostés todos los discípulos debemos seguir anunciando el Evangelio de Jesucristo, su mensaje de salvación para todos” (IP 19). La Iglesia y los cristianos testimonian y anuncian los valores del Reino de Dios y del Evangelio de Cristo: Cf. IP 95-97, 100-101, 103. “La Iglesia tiene la misión de anunciar a Cristo, y éste anunció el Reino de Dios proclamando el Evangelio y curando a los enfermos. La novedad del mensaje evangélico de las bienaventuranzas lo hacía mediante la práctica de las obras de misericordia (Cf. Lc 10; Mt 5, 1-2; Mt 25, 31-46; Jn 13, 1-7)” CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “Para que tengan vida en abundancia”(Jn 10,10). Exhortación con motivo del 40 aniversario de la encíclica Populorum progressio de Pablo VI y en el 20 aniversario de la encíclica Sollicitudo Rei Socialis de Juan Pablo II (Madrid 2007) nº 11. Este documento se citará como PTVA

.....  
**31.** Cf. IP 110.

.....  
**32.** Cf. PTVA 7.

.....  
**33.** Sirvan como ejemplo: Cáritas, Manos Unidas, Pastoral Penitenciaría, Justicia y Paz, Pastoral de la Salud.

.....  
**34.** Cf. PTVA 8.

.....  
**35.** Cf. CCA 36.

---

51

La pastoral de la salud, ha de tener necesariamente una referencia a ese “ser Iglesia” que anuncia a Jesucristo, que celebra la fe y sirve al enfermo

